

”The transformation of society from a culture of war to a culture of peace is perhaps more radical and far-reaching than any previous change in human history. Every aspect of social relations - having been shaped for millennia by the dominant culture of war - is open to change, from the relations among nations to those between women and men. Everyone, from the centers of power to the most remote villages, may be engaged and transformed in the process.”

*David Adams, Director del Año Internacional para la Cultura de Paz y la No-Violencia de la ONU, 2000*

---

# El Aporte de la Cultura de Paz

## Un Desarrollo Histórico de un Concepto Normativo

*Gert Danielsen*  
Becario Rotary Pró-Paz

---

Sistemática de las relaciones internacionales  
Maestría en relaciones internacionales, orientación paz y resolución de conflictos

Profesora: Mariana Luna Pont

Universidad del Salvador, Buenos Aires  
Mayo de 2005

## **Introducción**

La destrucción y el sufrimiento causados por las guerras y los conflictos armados son asombrosos y bien conocidos. Aunque no tan explícitas, las violencias de la pobreza, la desigualdad, el racismo, la exclusión social y la explotación de la mujer, los niños y el medio ambiente, son igualmente destructivas y a veces aún más devastadoras por su carácter más indirecto, silencioso y escondido, lejos del sensacionalismo atrayente de las guerras que venden más periódicos y minutos de publicidad en los canales de televisión. Sin embargo, el conocimiento de las violencias y la conciencia de su destrucción no han convencido a los seres humanos que no deberían aplicarse las violencias al manejar un conflicto. Seguimos estudiando la guerra y las violencias, pero parecemos incapaces de aprender cómo vivir en paz.

Observando las falencias de las investigaciones, las políticas públicas y las actitudes de individuos, líderes y Estados-nación en la prevención de guerras y violencias, al mismo tiempo que hay grupos y comunidades que viven de una manera altamente pacífica, algunos se han preguntado si realmente el problema de la incapacidad de prevenir las guerras es más sistémica, relacionada con la falta de voluntad de acción y ligada a nuestra educación como seres humanos. La cultura de paz ha sido uno de los fenómenos más recientes en esta exploración normativa, no sólo para contrastarse con los elementos de la cultura destructiva actual en muchas comunidades, sino también para realmente proveer posibles alternativas en la construcción de la paz. Como bien dijo Federico Mayor, anterior Director-General de la UNESCO, hemos aprendido a enviar personas a la luna, satélites al universo y máquinas a otros planetas, pero aún no hemos aprendido vivir como hermanos y hermanas. Los investigadores tienen una responsabilidad en proveer información y alternativas para la mejora de los seres humanos, incluyendo el buscar cómo mejor construimos la paz en nuestras relaciones locales, nacionales, regionales e internacionales.

Esta monografía explorará el surgimiento y el desarrollo histórico de la cultura de paz como concepto en las relaciones internacionales y la construcción de la paz. Partirá de una justificación del mismo estudio y una breve elaboración de la importancia de la cultura en la conducta humana a nivel micro y macro. Luego, mirará las causas de la guerra con reflexiones sobre las imágenes de Waltz, la Declaración de Sevilla y la posibilidad de que existe una cultura de guerra que domina en la mayoría de las sociedades hoy día. En una tercera parte, la monografía profundizará sobre el surgimiento y la evolución del concepto en las Naciones Unidas y cómo se construyeron las definiciones de la cultura de paz. En cuarto lugar, el concepto de la cultura de paz se ligará a las

teorías liberales y algunos de los conceptos liberales principales, como el institucionalismo, el pluralismo y el papel de la ética en las relaciones internacionales. Finalmente, el estudio concluirá con algunos de los desafíos que afrontan la promoción de valores universales y una cultura de paz, viendo que en cierta manera la misma cultura de guerra institucionalizada obstaculiza la evolución y la implementación de la cultura de paz.

### **¿Por qué estudiar el desarrollo histórico de la cultura de paz?**

Primero, es importante estudiar cómo construir la paz. Si nuestro punto de partida es un realismo fatalista en el cual el ser humano nació violento, y siempre utilizará la fuerza para satisfacer sus necesidades, para poder vivir en sociedad, no va a ser posible crear una sociedad sin violencia y sin guerra. Desde esta perspectiva la guerra es inevitable, casi genética, y tenemos que aceptarla y en el mejor de los casos preocuparnos por reducirla, reprimirla, controlarla. Sin embargo, si creemos que la violencia no es naturaleza humana, que es posible construir alternativas y sociedades sin guerra y sin altos índices de violencia, nos interesaría el cómo hacerlo. Por lo tanto, estudiar la cultura en la cual vivimos, para ver como ella influye comportamiento humano y su expresión violenta, o no, sería esencial.

Segundo, si nos parece importante estudiar cómo podemos construir una cultura de paz, y queremos saber cómo una cultura de paz nos puede ayudar a formar sociedades menos violentas y más pacíficas, sería útil saber cómo el concepto ha sido recibido y desarrollado, para fortalecerlo en situaciones de falencia o fracaso, y explorar situaciones en las cuales ha sido exitoso.

Tercero, un desarrollo histórico del concepto de la cultura de paz podría hacernos familiarizarnos con autores, campos de academia, estudios e investigación y experiencias relacionadas con la temática para así más fácilmente fortalecer la construcción de la cultura de paz en la sociedad.

### **Cómo estudiar el desarrollo histórico de la cultura de paz**

El concepto de la cultura de paz, como vamos a ver en más detalle, surgió en gran medida dentro de la ONU, y fue evolucionado, fortalecido y promovido aún más por la organización interestatal. Por lo tanto, esta investigación hará hincapié en documentos de la ONU y en las discusiones que se han tenido en la ONU y en la UNESCO, “guardián” institucional de la cultura de paz. Sin embargo, para relacionar la cultura de paz como concepto teórico y sistémico a las demás teorías y corrientes en las relaciones internacionales, y para ver cómo se puede trabajarla

dentro del sistema westfaliano interestatal, también se consultarán ideas liberales y aquellos que han escrito sobre la cultura como factor en la creación de las relaciones internacionales.

### **Importancia de la cultura para la sociedad y las relaciones internacionales**

Dentro del marco de estudio, es esencial ver como el concepto cultura de paz, y primero que todo *la cultura*, encuadra en las relaciones internacionales. La cultura como elemento de influencia en el comportamiento social, político y económico de una sociedad dada ha sido enfatizada por varias ideologías. Según Daniel Patrick Moynihan, la verdad central conservadora destaca que es la cultura, y no la política, que determina el éxito de una sociedad. La verdad central liberal afirma que la política puede cambiar la cultura y salvarla de si misma.<sup>1</sup> Por lo tanto, para crear cambios en la sociedad, y en las actitudes y los comportamientos orientadores de estos cambios, podría ser necesario cambiar la cultura misma.

Por su lado, Harrison y Huntington han argumentado por la importancia de la cultura en el desarrollo del progreso humano. Según ellos, los estudios sobre la cultura que ya se habían hecho en los años 40 y 50 para comprender a las sociedades y su desarrollo económico y político fundaron una base importante para las investigaciones más recientes. Harrison publicó en 1985 un estudio controvertido<sup>2</sup> sobre el caso latinoamericano en el cual argumentaba que la cultura había sido un gran obstáculo al desarrollo en la mayoría de los países en América Latina.<sup>3</sup> Las críticas de la teoría eran muchas y puntuales, pero a posteriori los elementos culturales tuvieron un papel importante en las explicaciones que los científicos sociales daban a fenómenos como la modernización, la democratización política, las estrategias militares y las alianzas y antagonismos entre varios países.<sup>4</sup> La discusión académica sobre la temática, altamente significativa para este estudio, ha sido protagonizada por los investigadores que, por un lado, consideran la cultura como una influencia mayor, pero no la única, en el comportamiento social, político y económico, y aquellos que, por el otro lado, aplican explicaciones universales como el auto-interés material, la teoría de “rational choice” y el neorrealismo.<sup>5</sup>

Habiendo considerado brevemente la importancia de la cultura en nuestro comportamiento, sería útil ver como la conducta violenta, o de guerra, ha sido explicado por algunos teóricos en las

---

<sup>1</sup> En Harrison, L. E. y Huntington, S. Culture Matters. How Values Shape Human Progress. Nueva York, 2000: Basic Books, p. xiv.

<sup>2</sup> Su obra “Underdevelopment Is a State of Mind – The Latin American Case, fue publicado por el Harvard Center for International Affairs.

<sup>3</sup> Op. Cit, Harrison, L. E. y Huntington, S., pp. xi-xiv.

<sup>4</sup> Ibid, p. xiv.

<sup>5</sup> Ibid, p. xiv.

relaciones internacionales. Sólo después de investigar brevemente las causas de la guerra, podríamos evaluar si resultaría útil aplicar ideas sobre cambios culturales en la prevención de la violencia y de las guerras.

### **Waltz y sus reflexiones sobre las causas de guerra**

Uno de los teóricos más destacados en las relaciones internacionales en cuanto a las causas de la guerra, es Kenneth Waltz, quien ha desarrollado tres imágenes sobre la aplicación de la violencia. La primera imagen de Waltz hace hincapié en el papel del ser humano, el individuo, en la aplicación de la violencia y la guerra como mecanismo para resolver conflictos.<sup>6</sup> La primera imagen argumenta que el ser humano es agresivo de naturaleza y que aplica la guerra y la violencia en su lucha por su existencia y para satisfacer sus necesidades. Por lo tanto, dirían Spinoza y Morgenthau, de la corriente pesimista de la primera imagen, que no se puede cambiar la naturaleza agresiva del ser humano. La tendencia hacia la competitividad se puede controlar de cierta manera, pero las pasiones del ser humano le corrompen y le llevan a la conducta violenta.

Sin embargo, hay otra interpretación de esta primera imagen que suele iluminar el papel del ser humano de manera más positiva y optimista. Margaret Mead, entre otros optimistas de la primera imagen, reconoce al individuo como fundamental en la aplicación de la violencia, pero manifiesta que las tendencias negativas y agresivas del hombre pueden cambiarse o transformarse a través de la educación, ya que el ser humano crece y se expresa dentro de un contexto cultural dado. La guerra es una posible consecuencia de la conducta humana, pero no inevitable, según los optimistas de la primera imagen. Hay remedios mediante la readaptación psicosocial y canalización de los impulsos agresivos. A través de la prevención y la elección y aplicación de cierta metodología se puede prevenir que la conducta agresiva humana se vuelva violenta. El behaviorismo forma parte de esta corriente, y subraya la importancia de la educación en promover cambios en la conducta humana. Sin embargo, el sistema estatal y la interacción entre los Estados-nación también influyen la conducta humana y la elección o no de un comportamiento violento o de guerra, como se enfatiza en la segunda y tercera imagen. Ninguna imagen sola puede explicar el uso de la guerra como mecanismo para manejar controversias, ya que es supremamente difícil aislar al ser humano en una sociedad como para analizar el papel de cada individuo y cada unidad política.

---

<sup>6</sup> En Waltz, Kenneth N. *El Hombre, el Estado y la Guerra*. Buenos Aires: Editorial Nova.

### **Enfoque preventivo después de la Segunda Guerra Mundial**

La discusión sobre las causas de la guerra se revivió después de la segunda guerra mundial, la que dejó a millones de muertos, sociedades enteras en ruinas y los graves efectos de una bomba nuclear. La fuerza militar y económica de ciertos estados-nación fue identificado como una de las causas de la guerra, y los países victores se aseguraron al establecer un sistema que pudiera controlar nuevas manifestaciones de agresión. Los Estados-nación victores en la guerra fueron protagonistas en formar las Naciones Unidas como una organización multilateral con aspiraciones de prevenir nuevas guerras y conflictos violentos, también desde una perspectiva de la educación. La constitución de UNESCO, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, resalta este compromiso en su constitución desde 1945, con la famosa frase “puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz”.<sup>7</sup>

Esta afirmación, destacando que la guerra no es inevitable, sino una construcción conceptual de los seres humanos, llegará a ser el eje central para el desarrollo de una cultura de paz. Cómo varios estudios después de la segunda guerra mundial mostraron, la guerra es particular a los seres humanos, y no ocurre en otras especies. En la Declaración de Sevilla en 1986, un grupo de científicos internacionales, de varias disciplinas, se congregaron en una investigación científica sobre las causas de guerra. La conclusión era contundente, y una crítica de mucho peso a los realistas cuya perspectiva había sido que la guerra era inevitable, la naturaleza del ser humano. En la declaración, se notaba que

“war is biologically possible, but it is not inevitable, as evidenced by its variation in occurrence and nature over time and space. There are cultures which have not engaged in war for centuries, and there are cultures which have engaged in war frequently at some times and not at others.”<sup>8</sup>

La perspectiva de la cultura pacífica, que no ejerce la guerra, define la agenda de la discusión, mostrando que no hay argumentos deterministas para justificar el uso de la fuerza en conflictos. Según los científicos, entre los cuales se encontraban psicólogos, biólogos, antropólogos y médicos, se concluía con el hecho de que el ser humano mismo podría liberarse del pesimismo

---

<sup>7</sup> Naciones Unidas. Resolución A/RES/53/243. Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz. De la página web [http://www3.unesco.org/iycp/kits/sp\\_res243.pdf](http://www3.unesco.org/iycp/kits/sp_res243.pdf).

<sup>8</sup> UNESCO. Declaración de Sevilla. De la página web [http://www.unesco.org/shs/human\\_rights/hrfv.htm](http://www.unesco.org/shs/human_rights/hrfv.htm)

biológico que supuestamente le llevaba a usar la fuerza en su búsqueda de soluciones a sus controversias:

“We conclude that biology does not condemn humanity to war, and that humanity can be freed from the bondage of biological pessimism and empowered with confidence to undertake the transformative tasks needed in this International Year of Peace and in the years to come. Although these tasks are mainly institutional and collective, they also rest upon the consciousness of individual participants for whom pessimism and optimism are crucial factors. Just as 'wars begin in the minds of men', peace also begins in our minds. The same species who invented war is capable of inventing peace. The responsibility lies with each of us.”<sup>9</sup>

La declaración, a la cual no se ha prestado mucha atención, afirma de manera muy clara que la misma mente que es capaz de crear la guerra es capaz de crear la paz. Elise Boulding agrega que los seres humanos tenemos la capacidad tanto para la agresión como para una conducta más pacífica, y que es en el proceso de socialización que la sociedad cría e influye a los niños:

“It cannot be said that humans are innately peaceful or aggressive. Both capacities are there. It is socialization, the process by which society rears its children and shapes the attitudes and behaviors of its members of all ages, that determines how peacefully or violently individuals and institutions handle the problems that every human community faces in the daily work of maintaining itself.”<sup>10</sup>

10 años después de la Declaración de Sevilla, en 1997, la Comisión Carnegie sobre la Prevención de Conflictos Violentos estableció de igual manera en su estudio que los conflictos violentos no eran inevitables.<sup>11</sup> Las conclusiones del estudio claramente declaraban que el ser humano no era violento por naturaleza, sino que eran las decisiones políticas que dirigían el uso de la fuerza. Según su informe, los conflictos pueden manejarse de manera no violenta.

“La Comisión Carnegie sobre la Prevención de Conflictos Violentos no cree en la confrontación inevitable de civilizaciones o en un futuro inevitablemente violento. La guerra y la violencia

---

<sup>9</sup> Del Manifiesto de Sevilla, en Adams, David. Early History of the Culture of Peace. A Personal Memoire. De la página web <http://www.culture-of-peace.info/history/introduction.html>, pp. 2-3.

<sup>10</sup> Boulding, Elise. Peace Culture: The Problem of Managing Human Difference. En “Cross Currents”, Verano 1998, Vol. 48 Issue 4, <http://www.crosscurrents.org/boulding.htm>

<sup>11</sup> Roche, Douglas. The Human Right to Peace. Ottawa, 2003: Novalis, p. 26.

masiva resultan normalmente de decisiones políticas intencionales, y la Comisión cree que estas decisiones pueden ser afectadas, de manera que el resultado no sea la violencia masiva.”<sup>12</sup>

Por lo visto, el ser humano no es violento por naturaleza y la violencia no es inevitable. El uso de la fuerza es una decisión tomada por los individuos o las autoridades en un contexto dado, y es posible impedir los conflictos violentos.

### **¿La existencia de una cultura de guerra?**

Sin embargo, nuestras comunidades, tanto a nivel local como a nivel internacional, sufren de violencia y guerra. Según Roche, vivimos hoy día en una sociedad cuya cultura dominante es la cultura de guerra. Roche se refiere a la cultura de guerra como militarismo y una exaltación de valores militares en cuando a la resolución de conflictos, resaltando una preparación militar agresiva en la sociedad y un alto estatus político para las fuerzas armadas.<sup>13</sup> Él también explica la existencia de una cultura de guerra por los altos gastos militares en el mundo, especialmente en los Estados Unidos,<sup>14</sup> el poder hegemónico. El complejo industrial-militar y la libre divulgación de violencia en los medios de comunicación y en la industria cinematográfica son otros indicadores de una cultura de violencia, agrega, demostrando que la presencia de violencia en los medios nos hace menos susceptibles. Esto nos condiciona y acostumbra a la violencia, apunta Roche.<sup>15</sup> Boulding hace la misma referencia, enfatizando que la cultura de paz podría ocupar los mismos espacios, si los seres humanos así lo hubieran deseado:

“Violence is more visible and gets more attention in our history books and in our media than peace does. But peace culture will take us where we want to go. Kenneth Boulding always used to say, "What exists is possible." Since peace culture exists in all the social spaces described here, it is possible. If we want the world to be one planetary zone of peace, full of adventure and the excitement of dealing with diversity and difference, without violence, humans can make it so.”<sup>16</sup>

Adams también indica que la guerra es una institución social, ya que fue y es construida por los seres humanos. Por lo tanto, debería estudiarse como cualquier institución social modificable, como el matrimonio, el colonialismo, la formación de Estados, organizaciones internacionales, e

---

<sup>12</sup> Comisión Carnegie sobre la Prevención de Conflictos Violentos. La Prevención de Conflictos Violentos. Resumen Ejecutivo del Informe Final. Nueva York, 1997: Comisión Carnegie. De la página web <http://www.wilsoncenter.org/subsites/ccpdc/pubs/for/spfr.htm>, p. 3

<sup>13</sup> Op. cit, Roche, p. 25.

<sup>14</sup> Ibid, p. 24.

<sup>15</sup> Ibid, p. 27.

<sup>16</sup> Op. Cit, Boulding.

instituciones económicas.<sup>17</sup> Sin embargo, las instituciones se transforman y podrían eliminarse, idea ilustrada por la esclavitud y el colonialismo. Adams señala que había muchos argumentos que afirmaban que la esclavitud era basada en instintos humanos y que por lo tanto no podría eliminarse. Ahora se escuchan argumentos parecidos sobre la guerra.<sup>18</sup>

Roche manifiesta que la cultura de guerra se basa sobre la gran mentira de que las armas conllevan seguridad.<sup>19</sup> En un paralelo, la jerarquía y el elemento autoritario en las cortes supuestamente también proveen seguridad para la población, ya que proporciona la justicia y ayuda a separar a los ciudadanos de conducta negativa de los ciudadanos con conducta positiva. Sin embargo, el sistema jurídico podría entenderse como otra expresión de una cultura de guerra. En su libro sobre mediación, Highton y Álvarez apuntan hacia la cultura del litigio, afirmando que “los tribunales necesariamente utilizan un método adversario de adjudicación”<sup>20</sup>, y que es tiempo buscar formas no adversarios de manejar los conflictos, para no tener que “sobrellevar la pesada carga que impone un juicio.”<sup>21</sup> Highton y Álvarez manifiestan la misma necesidad de cambiar el sistema adversario de los tribunales, ya que hay “una cultura del litigio enraizada en la sociedad actual, que debe ser revertida si deseamos una justicia mejor y una sociedad también mejor.”<sup>22</sup> La cultura de paz propone el diálogo, la mediación y métodos alternativos de resolución a las disputas, centrándose en los derechos y el valor de cada individuo. Un sistema adversario crea y fortalece imágenes de enemigo, autoritarismo y exclusión, muchas veces aumentando la violencia y la cultura de guerra. La Comisión Carnegie agrega que

“[para] reducir la posibilidad de la violencia, es importante identificar a elementos del gobierno, la estructura social, las instituciones, el liderazgo y las actitudes públicas que pueden ser utilizados para realzar las orientaciones de la compasión, el interés, la responsabilidad social y de ayuda mutua dentro y entre grupos.”<sup>23</sup>

---

<sup>17</sup> Adams, D. On the Role of Anger in War and Peace. Paper presented to the XXIII International Congress of Psychology in Acapulco, Mexico, in September of 1984. De la página web <http://www.culture-of-peace.info/anger/title-page.html>, p. 4

<sup>18</sup> Ibid, p. 4

<sup>19</sup> Op. Cit, Roche, p. 72.

<sup>20</sup> Highton, Elena I. Y Álvarez, Gladys S. Mediación para resolver conflictos. Buenos Aires, 1995: Ad Hoc S. R. L., p 23.

<sup>21</sup> Ibid, p. 23.

<sup>22</sup> Ibid, p. 25.

<sup>23</sup> Op. Cit, Comisión Carnegie, p. xxi

### **La dominación de la cultura de guerra**

La dominación de la cultura de guerra se podrá ver de alguna forma por la atención que se ha dedicado a la temática en la literatura. Bobbio refiere al hecho de que en la milenaria literatura sobre la guerra y la paz “se pueden encontrar una infinidad de definiciones sobre la guerra, mientras que generalmente sólo se encuentra una definición de paz, como fin, cese, conclusión, ausencia o negación de la guerra.”<sup>24</sup> Su argumento es que en la epistemología la paz se ha definido en un contexto donde la noción de la paz presupone la de la guerra, a su vez indicando una presencia muy fuerte de una cultura de guerra. “El ser humano ha comenzado a aspirar a los beneficios de la paz partiendo de los horrores de la guerra,<sup>25</sup>” manifiesta Bobbio. Sin embargo, hoy día tendría que modificarse su declaración, puesto que la definición de paz se está ampliando mucho más allá de la ausencia de conflicto violento, hasta incluir nociones de justicia social, respeto hacia los derechos humanos, solidaridad y tolerancia. Nuevamente, este fenómeno marca el cambio de mentalidad en el ámbito académico y científico, resaltando el hecho de que la cultura de guerra ya no suprime un pensamiento alternativo basado en una cultura de paz. Habiendo dominado el discurso durante centenares, la cultura de guerra ahora se ve retada por la cultura de paz, y ésta viene influyendo las discusiones académicas en las relaciones internacionales.

### **La construcción de la paz en una cultura de guerra**

Si es que aceptamos la existencia de una cultura de guerra, o cultura de violencia, como la identifica Johan Galtung, ¿de qué manera nos sirve en la búsqueda por la paz? ¿Cómo surge el concepto de la cultura de paz sobre el fondo de una cultura de guerra? ¿Y cómo podemos promover la transformación de esta cultura de guerra en una cultura de paz?

Varios conceptos sobre la prevención del conflicto violento surgen como consecuencia del “estudio científico de la guerra” que se inició en el periodo entre las dos guerras mundiales.<sup>26</sup> Es en esta época que se toman iniciativas para estudiar la guerra de manera científica para así identificar medidas de prevención de nuevas guerras. Martínez Guzmán refiere a la creación del *Journal of Conflict Resolution* en los años 50 como un pilar importante en la investigación científica sobre la paz, “la teoría matemática de juegos, el análisis empírico y estadístico del

---

<sup>24</sup> Bobbio. *El Tercero Ausente. Relaciones internacionales.* (Fotocopia de clase.), p. 312.

<sup>25</sup> *Ibid*, p. 312.

<sup>26</sup> Martínez Guzmán, Vicente. *Saber hacer las Paces. Epistemologías de los Estudios para la Paz.* En “*Convergencia*”, Núm. 23, 2000, p. 72.

desarrollo armamentístico, etc., para afrontar en el marco de las relaciones internacionales, la prevención de una guerra mundial.”<sup>27</sup> La discusión entorno a una cultura de paz surgió más tarde.

No obstante, en el periodo entre guerras se habían registrado movimientos hacia políticas colectivas a nivel internacional. Los intentos de crear la Liga de Naciones a su vez representaban esfuerzos y voluntad de organizar los Estados-nación en un sistema colectivo para el bienestar de todos, y por lo tanto se podría decir que en su medida se orientaba hacia una construcción de una cultura o un colectivo de ideas de colaboración e interdependencia. Una organización como la Liga de Naciones tendría que suponer que los Estados-nación tuvieran algunos valores en común, como para unirse para con un objetivo común. Sin embargo, no se logró unir a los países más poderosos en la Liga de Naciones, y no fue hasta los horrores de la segunda guerra mundial que los Estados-nación tuvieran la voluntad de organizarse a través de una colectividad para prevenir que se repitieran las atrocidades cometidas en la guerra.

La colectividad también implicaba una orientación interdisciplinaria, y en *Journal of Conflict Resolution* se empieza a considerar la investigación sobre la guerra y la paz como un campo interdisciplinario. Este movimiento hacia la interdisciplinariedad constituye un elemento clave en el desarrollo del concepto “cultura de paz”, ya que se admite la necesidad de considerar varios elementos al explicar la guerra y por lo tanto la construcción de la paz. La revista “*Journal of Peace Research*” aparece en 1964 y nutre la investigación para la paz con la importante distinción entre la paz sin confrontación física y la paz basada en la justicia social, más tarde denominadas por Galtung como la paz negativa y la paz positiva, respectivamente.<sup>28</sup> Sin embargo, no es hasta los años 70 que la revista *Journal of Conflict Resolution* amplía su enfoque “hasta incluir temas como justicia, igualdad y dignidad humana, así como equilibrio y control ecológicos.”<sup>29</sup>

### **Una cultura de paz en la ONU**

La creación de las Naciones Unidas fue, en varios sentidos, el gran primer paso hacia un intento de llegar a un consenso de valores para prevenir conflictos violentos. Ya en su establecimiento en 1945, UNESCO había manifestado el hecho de que la paz, como la guerra, tendría que construirse en la mente de los seres humanos. El concepto de la construcción de la paz como una acción consciente, de decisiones, por lo tanto ya se había manifestado. Sin embargo, la idea de promover una cultura de paz para poder superar la cultura de guerra fue por la primera vez

---

<sup>27</sup> Ibid, p. 72.

<sup>28</sup> Ibid, p. 73.

<sup>29</sup> Ibid, p. 73.

discutido de forma estructurada por las Naciones Unidas en un congreso internacional en Yamoussoukro en Costa del Marfil en 1989. En su nueva visión de paz, la conferencia hizo hincapié en la necesidad y la posibilidad de construir una cultura de paz sobre valores universales de vida, libertad, justicia, solidaridad, tolerancia, derechos humanos y igualdad entre los hombres y las mujeres, ya utilizando el concepto “cultura de paz” traído por el jesuita peruano, Felipe MacGregor, que había escrito un libro sobre conceptos de violencia, guerra y paz en 1986. Como fundamento para construir esta cultura de paz, la conferencia subrayó la mencionada Declaración de Sevilla de 1986, y los científicos presentes en el congreso enfatizaron el hecho de que la evolución había sido utilizada no sólo para justificar la guerra, sino también el genocidio, el colonialismo y la opresión de los marginalizados.<sup>30</sup> En la Declaración de Sevilla se habían destacado cinco elementos centrales:

- “a) es científicamente incorrecto decir que hemos heredado de nuestros precesores animales una tendencia de aplicar la guerra;
- b) es científicamente incorrecto decir que la guerra o el comportamiento violento se ha programado en los genes humanos;
- c) es científicamente incorrecto decir que la selección natural de la evolución ha seleccionado la agresión y el comportamiento violento;
- d) es científicamente incorrecto decir que tenemos un “cerebro violento”; y
- e) es científicamente incorrecto decir que la guerra se hace por instinto o cualquier otro factor singular.”<sup>31</sup>

### **Construyendo las definiciones de la cultura de paz**

Habiendo constatado que la cultura de guerra existe, siendo construida y fortalecida como una institución social por los seres humanos y las estructuras políticas, económicas y sociales, se podría aceptar que es posible crear una cultura alternativa, una cultura de paz. ¿Cuál es esa cultura de paz? ¿Cómo se podría construir? ¿Cómo se definiría?

En su definición, Elise Boulding hace hincapié en el equilibrio de espacio personal y la conexión colectiva en la convivencia. Subrayando que compartimos el planeta y que es necesario distribuir el poder existente, Boulding afirma que

---

<sup>30</sup> Op. Cit, UNESCO, Declaración de Sevilla.

<sup>31</sup> Ibid.

El Aporte de la Cultura de Paz. Un Desarrollo Histórico de un Concepto Normativo  
*Gert Danielsen*

“A peace culture maintains creative balance among bonding, community closeness, and the need for separate spaces. It can be defined as a mosaic of identities, attitudes, values, beliefs, and patterns that leads people to live nurturally with one another and the earth itself without the aid of structured power differentials, to deal creatively with their differences, and to share their resources.”<sup>32</sup>

El acercamiento de Boulding es más sociológica y se basa en una universalización del ser humano, no siempre reconociendo la territorialidad de los Estados-nación y las unidades políticas. Otro aspecto de su definición, como surge también en otras, es la necesidad de promover ciertos valores universales. Incluso las Naciones Unidas han discutido los valores que se incluirían en una definición de la cultura de paz. En la resolución A/53/243 sobre la cultura de paz de la Asamblea General de la ONU, del 13 de septiembre de 1999, la cultura de paz se define de la siguiente manera:

“Una cultura de paz es un conjunto de valores, actitudes, tradiciones, comportamientos y estilos de vida basados en:

- a) El respeto a la vida, el fin de la violencia y la promoción y la práctica de la no violencia por medio de la educación, el diálogo y la cooperación;
- b) El respeto pleno de los principios de soberanía, integridad territorial e independencia política de los Estados y de no injerencia en los asuntos que son esencialmente jurisdicción interna de los Estados, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional;
- c) El respeto pleno y la promoción de todos los derechos humanos y las libertades fundamentales;
- d) El compromiso con el arreglo pacífico de los conflictos;
- e) Los esfuerzos para satisfacer las necesidades de desarrollo y protección del medio ambiente de las generaciones presentes y futuras;
- f) El respeto y la promoción del derecho al desarrollo;
- g) El respeto y el fomento de la igualdad de derechos y oportunidades de mujeres y hombres;
- h) El respeto y el fomento del derecho de todas las personas a la libertad de expresión, opinión e información;
- i) La adhesión a los principios de libertad, justicia, democracia, tolerancia, solidaridad, cooperación, pluralismo, diversidad cultural, diálogo y entendimiento a todos los niveles de la

---

<sup>32</sup> Op. Cit, Boulding.

El Aporte de la Cultura de Paz. Un Desarrollo Histórico de un Concepto Normativo  
*Gert Danielsen*

sociedad y entre las naciones; y animados por un entorno nacional e internacional que favorezca a la paz.”<sup>33</sup>

El respeto a los demás y a los derechos humanos, ya institucionalizados como valores universales, pero no sin controversia y resistencia, son valores destacados en la definición. La definición de la cultura de paz era clave para poder visionar, diseñar e implementar la construcción de la misma, y por lo tanto resulta interesante ver cómo las Naciones Unidas llegaron a esta definición.

El equipo de David Adams en la UNESCO, que preparó el borrador de la resolución de las Naciones Unidas, partió de la situación actual no deseada. Entre otros autores, Adams destaca que sabemos poco de la cultura de paz, y que por lo tanto partimos de lo actual conocido, llamado por él y por el anterior Director General de la UNESCO, Federico Mayor, como una cultura de guerra.<sup>34</sup> En las Naciones Unidas, un grupo de expertos se reunió en diciembre de 1994 para hablar de género y la Agenda para la Paz, y nuevamente se definió la cultura de paz como una alternativa a la cultura de guerra. Declararon:

"We believe that the interests of human security can best be served by an intentional transition from the culture of war, which now prevails, to a culture of peace."<sup>35</sup>

Adams y su equipo en la UNESCO, en la preparación del borrador de la resolución que se iba a presentar en la Asamblea General, partieron de la identificación de los elementos de la cultura de guerra actual para poder acercarse a una alternativa, una cultura de paz. Aunque no es siempre deseable hacer nuevas definiciones y conceptualizaciones iniciando con lo negativo o lo opuesto a algo existente, fue un primer paso en la definición de la cultura de paz. También es notable que hemos estudiado la violencia durante mucho tiempo, sin realmente estudiar cómo construir la paz, y que por lo tanto no sabemos lo suficiente cómo construir una cultura de paz, teniendo que partir de lo conocido, el cómo hacer la guerra.

En este trabajo preparatorio, el equipo llegó a hacer la siguiente tabla, comparando los elementos necesarios para hacer una guerra, con los elementos opuestos, aquellos que más probablemente promoverían una cultura de paz:<sup>36</sup>

<sup>33</sup> Naciones Unidas. Resolución A/RES/53/243, <http://decade-culture-of-peace.org/resolutions/resA-53-243A.html> y <http://decade-culture-of-peace.org/resolutions/resA-53-243B.html> .

<sup>34</sup> Adams, David. Early History of the Culture of Peace. A Personal Memoire. De la página web <http://www.culture-of-peace.info/history/introduction.html>, p. 34.

<sup>35</sup> Ibid, p. 34.

<sup>36</sup> Op. Cit, Roche, p. 108.

El Aporte de la Cultura de Paz. Un Desarrollo Histórico de un Concepto Normativo  
*Gert Danielsen*

<b>CULTURA DE GUERRA</b>	<b>CULTURA DE PAZ</b>
Imágenes de enemigo	Comprensión, tolerancia y solidaridad
Armamento y ejércitos	Desarmamiento, general y completo
Gobernancia autoritaria	Participación democrática
Propaganda e información secreta	Flujo libre de información y conocimiento
Violencia estructural y física	Respeto por todos los derechos humanos
Dominación del hombre	Igualdad entre hombres y mujeres
Educación para la guerra	Educación para una cultura de paz
Explotación de los débiles y del medio ambiente	Desarrollo económico y social sostenibles

Como se ve en la tabla, la identificación de los elementos de una cultura de paz parten de lo normativo en eliminar la guerra. Para eliminar la guerra, es necesario, en un primer instante, eliminar los elementos requeridos para hacer la guerra. Para dar un ejemplo, si no hay imágenes de enemigo, si no hay armas y si no hay propaganda e información secreta, va a ser más difícil, si no imposible, hacer la guerra. En su lugar, se quiere promover comprensión, tolerancia y solidaridad; desarmamiento; y un flujo libre de información y conocimiento, respectivamente.

En su definición, David Adams dice que la cultura de paz

"consists of values, attitudes and behaviours that reflect and inspire social interaction and sharing, based on the principles of freedom, justice and democracy, all human rights, tolerance and solidarity, that reject violence, endeavour to prevent conflicts by tackling their root causes to solve problems through dialogue and negotiation and that guarantee the full exercise of all rights and the means to participate fully in the development process of their society".<sup>37</sup>

Adams relaciona su definición a la de las Naciones Unidas, y subraya la importancia de la plena participación de la sociedad civil y los individuos en el desarrollo de su sociedad. La necesidad de la participación de la sociedad civil en la promoción de la cultura de paz también puede haber sido identificada por el impacto que los conflictos violentos han tenido sobre la población civil desde la segunda guerra mundial. El hecho de que las guerras contemporáneas más frecuentemente y con más fuerza afectan de forma directa a los civiles, hace que la población civil tiene que posicionarse conscientemente ante el conflicto, tomando responsabilidades que antes pertenecía a la esfera militar o al estado. El pueblo ya no puede confiar en que el estado ejerza la

<sup>37</sup> Op. Cit, Adams, D., Early History of the Culture of Peace, p. 34.

guerra entre soldados, sino que tiene que informarse sobre los efectos, las consecuencias y, por lo tanto, las posibles causas de la guerra.

La idea del derecho del individuo, y su papel en la sociedad, es un concepto muy ligado al liberalismo en las relaciones internacionales. Si relacionamos la cultura de paz a las teorías de las relaciones internacionales, podemos más fácilmente entender cómo la cultura de paz encuadra en el sistema internacional. La próxima sección hará esa exploración y comparación con algunas de las ideas de la teoría liberal de las relaciones internacionales.

### **Cultura de paz y el liberalismo institucionalista**

En primer lugar, la propuesta de la cultura de paz tiene un elemento importante del liberalismo institucionalista, relacionado con la paz democrática. A través de la creación y el fortalecimiento de regimenes democráticos, estructuras que promuevan y protejan los derechos humanos, instituciones que igualen la situación entre los hombres y las mujeres y mecanismos que faciliten un desarrollo económico sustentable y equitativo, se fomenta la cultura de paz. Con estas pautas, la cultura de paz argumenta a favor de instituciones que controlen el abuso de poder, la contaminación y la explotación del medio ambiente y la dominación del hombre. Se reconoce que se construye la cultura de paz a través de instituciones fuertes que proporcionan tanto fuerza y libertad para los débiles como mecanismos de control para los poderosos, en un cierto equilibrio de poder institucionalizado.

Sería útil señalar que la cultura de paz podría servir tanto como teoría en la construcción de la paz, como un fin y un medio dentro de un plan normativo de acción. Es decir, la cultura de paz tiene su conceptualización como una posible hipótesis de cómo construir una paz sostenible y duradera. En lo práctico, los elementos integrales de la cultura de paz son instrumentos (el medio) para construir una verdadera cultura de paz (el fin). Por lo tanto, en la teoría, las instituciones mencionadas serían posibles bloques de construcción de esa cultura de paz. Al mismo tiempo, las instituciones que promueven la democracia participativa, la igualdad de género y el respeto a los derechos humanos, son instrumentos (el medio) para construir esa cultura de paz. Ya habiéndose construido y fortalecido estas instituciones, su existencia en gran medida garantizará la cultura de paz (el fin).

### **Cultura de paz y el pluralismo**

En segundo lugar, el pluralismo también es un elemento presente en la cultura de paz. Construyendo espacios tanto para la mujer y los organismos en el medio ambiente, como para las minorías étnicas y raciales, la cultura de paz en sus propios principios de base promueve un pluralismo integral. Al mismo tiempo, como afirman las Naciones Unidas,<sup>38</sup> el pluralismo en la cultura de paz también se destaca por los actores que la promueven. Aunque gran responsabilidad queda en el Estado, el sector privado, las organizaciones comunitarias y no-gubernamentales, los medios de comunicación, las organizaciones interestatales e internacionales, y el mismo individuo, tienen todos su papel en la promoción de la cultura de paz. Es más, la cultura de paz no puede construirse sólo por el Estado o sólo por la sociedad civil. Depende de colaboraciones, reciprocidad, creación de asociaciones y redes. Por lo tanto, implica y tiene como expectativa una ciudadanía activa, individuos que actúan y toman responsabilidad juntos al Estado. El pluralismo abre espacios para participación, y al mismo tiempo exige que los actores participen.

En cierto sentido, el pluralismo en la cultura de paz es al mismo tiempo su fuerza y su debilidad, como lo es el uso del consenso en las Naciones Unidas. (Un acuerdo en la ONU tiene mucha legitimidad y fuerza, pero cuando no lo hay, nos recuerda de su debilidad y su incapacidad de actuar.) Sin la participación de todos los actores gubernamentales y no-gubernamentales, nacionales, subnacionales e internacionales, la promoción de la cultura de paz se debilita, llega a ser incompleta. A la vez, con la participación de todos los sectores y actores en la sociedad, toma una fuerza extraordinaria, una fuerza de cambio y compromiso poco común. Por lo tanto, el hecho de que en la resolución sobre la cultura de paz de la ONU se hace un llamado para un movimiento global,<sup>39</sup> es excepcional. Probablemente por la primera vez en la historia de la ONU, los países de la Asamblea General reconozcan la necesidad de la participación de todos los actores a todos los niveles en todo el sistema internacional. Es más, con la resolución los Estados-nación están pidiendo la participación de todos, afirmando que la interdependencia es clave en la construcción de la paz.

---

<sup>38</sup> En varias resoluciones sobre la cultura de paz, la Asamblea General anima a la sociedad civil contribuir a la promoción de una cultura de paz. Ver resoluciones A/58/11, pto 6, <http://decade-culture-of-peace.org/resolutions/resA-58-11.html>, y resolución A/59/143, puntos 6 y 10, <http://decade-culture-of-peace.org/resolutions/resA-59-143.html>, y A/53/243, punto A.3; B.A.3, <http://decade-culture-of-peace.org/resolutions/resA-53-243B.html>.

<sup>39</sup> Dice la resolución A/53/243 que “Deberían fomentarse y afianzarse las asociaciones entre los diversos agentes que se indican en la Declaración para un movimiento mundial en favor de una cultura de paz.” Ver <http://decade-culture-of-peace.org/resolutions/resA-53-243B.html>

### **Cultura de paz, el moral y la ética**

En tercer lugar, la cultura de paz tiene un contenido altamente normativo y moral, como lo tienen ciertas corrientes del liberalismo y, aún más, el idealismo. El realismo se destaca por argumentar que no hay ética o moral en las relaciones internacionales, que las decisiones tomadas se basan en racional, en poder y en auto-interés. Nuevamente, el concepto de la cultura de paz se contraponen. La cultura de paz, en cierta medida, asume cierta ética y ciertos valores en común, no sólo afirmando que el moral y la ética son importantes para explicar la construcción de la paz y como funcionan gran parte de las relaciones internacionales, sino también sugiriendo ciertos valores como ideales para una universalización. La cultura de paz indica que el Estado-nación es compuesto por individuos pensantes, críticos y empáticos, y que las decisiones tomadas en el ámbito interestatal o internacional son influidas por los valores y la ética de las personas que componen los Estados y la ética de las personas que eligieron sus representantes en dados poderes ejecutivo y legislativo. Claramente, la cultura de paz subraya los valores como la tolerancia, la solidaridad, la colaboración y el diálogo, y de manera contundente rechaza el racismo, el individualismo, la competencia y la dominación. Su posición ética radical también ha afectado su acogida a nivel internacional, ya que cualquier acuerdo sobre los valores humanos preferidos es un asunto controvertido y difícil. Más adelante en la monografía se verá como el relativismo cultural se relaciona con la cultura de paz y la controversia de la misma. Es sobresaliente que la cultura de paz lleve la ética de manera central, como lo hace el idealismo y otras corrientes normativas en las relaciones internacionales.

### **Cultura de paz y la globalización**

Por último, el liberalismo subraya que existe una interdependencia entre los Estados-nación y los distintos actores en las relaciones internacionales, y que son todos importantes, en medidas diferenciadas, en la manutención del sistema y la construcción de la paz. La misma interacción entre los actores, a través del comercio, el turismo, conferencias internacionales y las tecnologías nuevas, promueve colaboración y un grado más alto de confianza y previsibilidad entre los mismos. Lo mismo se aplica a nivel de la cultura de paz. Estos avances tecnológicos, especialmente la expansión del internet en la clase media, han facilitado tanto la discusión, la participación y la acumulación de experiencias por parte de los actores promotores de la cultura de paz. Peculiarmente, las corrientes, los movimientos y los académicos que más han criticado los efectos negativos de la globalización (como la desigualdad creciente, la contaminación medioambiental y los cambios climáticos), han sido los mismos en usar el internet a su favor,

promoviendo iniciativas internacionales sobre causas o intereses comunes a varios grupos, naciones, movimientos o individuos, sin importar las fronteras geográficas. Al mismo tiempo, la cultura de paz promueve un libre flujo de información, lo cual también implicaría un aumentado acceso al internet y otras informaciones supuestamente fácilmente disponibles, ya que la mayoría de la población mundial no tiene tal acceso y es más fácilmente sujeto a propaganda y manipulación por sus gobiernos u otros actores en la sociedad.

Otro punto relevante en cuanto a la interdependencia y la importancia de la participación de distintos actores en la promoción de la cultura de paz, es el objetivo general de las ONGs de mejorar la calidad de vida humana, como afirma Boulding:

“While the number of NGOs actively dedicated to peace building is modest, the majority of NGOs contributes, to some degree, to the development of an international peace culture because their common concern is human betterment.”<sup>40</sup>

Las ONGs toman un papel importante en el desarrollo humano, y por lo tanto contribuyen, como otros actores, a una relativa paz.

Como se ha visto, la cultura de paz está en muchos sentidos ligada con las teorías liberales de las relaciones internacionales, como la paz democrática. Al mismo tiempo, su diferencia fundamental es que no explica cómo funciona el sistema internacional, sino explica como podría construirse una paz a nivel mundial, siendo normativa. Sin embargo, su elemento empírico es precisamente el hecho de que hay sociedades que tienen un alto grado de cultura de paz, así sea a nivel de nación<sup>41</sup> o a nivel de Estado-nación.<sup>42</sup> Boulding hace referencia a los 23 o 24 países que no tienen ejército, implicando ya el hecho de que una política determinada por cualquier Estado-nación

---

<sup>40</sup> Op. Cit, Boulding.

<sup>41</sup> Muchas sociedades pequeñas, como los Amish en los EEUU, los Mbuti en el Congo y los Buid en las Filipinas, han sido consideradas comunidades especialmente pacíficas, nunca o pocas veces aplicando la violencia en conflictos a resolver. Ver <http://www.peacefulsocieties.org/>. Boulding también ha manifestado que sociedades como los Mbuti, los Arapesh en Nueva Guinea y los Zuni en Nuevo México de los EEUU contienen un alto nivel de cultura de paz. También destaca que hay prácticas de cultura de paz en cada sociedad del mundo, y que hay 5,000 ciudades y pueblos en el mundo que se han declarado zonas no-nucleares o comunidades de paz. Ver Boulding, Elise. *Cultures of Peace. The Hidden Side of History*. Nueva York, 2000: Syracuse University Press, pp. 89-106.

<sup>42</sup> En el Índice Mundial de Cultura de Paz, hecho por el Comité para la Cultura de Paz en Corea, Dinamarca ha sido identificado como el país con la cultura de paz más desarrollada, con 84.4 puntos sobre 100. Otros países con un alto nivel de cultura de paz, según las definiciones del Comité, son Holanda, Portugal, Suecia e Irlanda. Ver Committee for the Culture of Peace. “World Culture of Peace Index 2000.” Seoul, 2000: Peace Forum, the Munhwa Ilbo Daily. En su estudio con países seleccionados y con indicadores coherentes a la definición de la ONU, de Rivera muestra que Noruega y, en cierto grado Japón, también tienen su cultura de paz más desarrollada que otros países. Ver de Rivera en de Rivera, Joseph (ed). *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*. Vol 10, no. 2, 2004, pp. 92-197.

puede promover la idea de que una fuerza armada no es necesaria o no puede manejar conflictos de forma satisfactoria.<sup>43</sup>

El desafío de la teoría de la cultura de paz es su aplicabilidad de manera universal. Como se ha visto anteriormente, hay un conjunto de valores promovidos por la cultura de paz, al mismo tiempo requisitos de la cultura de paz, que tendría que construirse o fortalecerse a nivel mundial.

### **El desafío de la construcción de valores universales**

La promoción de ciertos valores a nivel macro o internacional es un tema controvertido. Se conoce el debate sobre los derechos humanos como un concepto impuesto por el Occidente en muchos de los países menos industrializados, estos surgiendo de una convicción que existen valores universales a los cuales todos deberíamos respetar. La promoción de la cultura de paz corre el mismo riesgo de ser una imposición de valores que posiblemente no representen a o no existan en toda cultura y toda sociedad. En la discusión sobre los derechos humanos, las voces más críticas en países menos industrializados, particularmente en regiones de influencia musulmana, han subrayado esa falta de respeto a las prácticas culturales y tradicionales en sociedades no occidentales. Al mismo tiempo, una ola fuerte de promoción de los derechos socio-económicos, criticando a los países más industrializados, ha venido de las mismísimas regiones que han criticado la imposición de derechos humanos “occidentales”. Interesantemente, la misma discusión se ha establecido en cuanto al debate sobre la cultura como factor en el desarrollo de la sociedad. Harrison se refiere a antropólogos que critican al Occidente por querer diseñar, distribuir e imponer la cultura “ideal” para el progreso humano, considerándola una intervención ilegítima o imperialismo cultural.<sup>44</sup> Por lo tanto, la promoción de ciertos valores culturales ha sido un tabú en programas de cooperación al desarrollo, ya que implica una superioridad de ciertas culturas, e, implícitamente, que estas culturas mejores son las occidentales.

Con tal consideración, es interesante observar que la resistencia a la cultura de paz, tanto a nivel institucional en la ONU como en la implementación de las recomendaciones hechas para la promoción de la cultura de paz, viene de los países más industrializados como los Estados Unidos y la Unión Europea. En debates informales sobre la resolución de la cultura de paz en la Asamblea General de la ONU en septiembre de 1999, la Unión Europea insistió en que se removiera de la resolución la referencia a una “cultura de guerra”, ya que, según ellos, no existía. El Embajador de los EEUU ante la ONU pronunció en los mismos debates que su país estaba

---

<sup>43</sup> Op. Cit, Boulding.

<sup>44</sup> Op. Cit, Harrison y Huntington, p. xxiv-xxxii.

en contra de la resolución, porque *si fuera adoptada, sería más difícil hacer la guerra* [énfasis del autor].<sup>45</sup> Sin embargo, con la presión de varios líderes de países menos industrializados, la resolución se adoptó con consenso el último día de la Asamblea General ese año.<sup>46</sup>

Sería pertinente destacar que la resistencia descrita tiene su lógica y que no es contradictoria. La promoción de la cultura de paz implica cambiar de manera contundente estructuras, sistemas y culturas en los países más industrializados. Muchas sociedades no occidentales se ven como víctimas de la cultura violenta existente en el Occidente, y por lo tanto muchos de ellos argumentan a favor de la cultura de paz, ya que los valores principales que sustentan la cultura de paz representan una coherencia relativamente más alta con sus propios valores de colectividad y solidaridad. Sin embargo, las divisiones en la discusión no van por países ni nacionalidades. Muchas divisiones se definen por clases socio-económicas, elites y marginalizados, poderes guerreros y víctimas, tanto a nivel interestatal como intraestatal, y no es posible generalizar. No obstante, como los actores dominantes en el sistema internacional son los Estados más poderosos, más armados y más acumuladores de capital, no es nada sorprendente que estos países no prioricen en sus relaciones internacionales una cultura de paz que tiene como objetivo reducir y delegar sus poderes, quitarles sus armas y distribuir sus riquezas.

Apoyándose en autores de lo que él llama el “Tercer Mundo”<sup>47</sup>, Harrison insiste en que si algunos valores culturales realmente son obstáculos fundamentales al progreso, ya no hay alternativa a la promoción de un cambio cultural. No debe definirse como una imposición del Occidente, sino una mera necesidad para la mejora de la humanidad.<sup>48</sup> Los promotores de la cultura de paz estarían totalmente de acuerdo con su argumento. Sin embargo, los valores culturales a los cuales Harrison se refiere son prácticamente opuestos a los valores promovidos por la cultura de paz. Es la selección de los valores culturales que explica la aparente contradicción entre las partes que defienden o no la universalización de ciertos aspectos culturales para un mundo mejor. Lo relativo termina siendo qué es lo mejor, y para quién es lo mejor.

---

<sup>45</sup> Incrédula a lo que se había planteado, la secretaria que tomaba apuntes en la Asamblea General pidió que el Embajador repitiera lo pronunciado. El Embajador insistió en decir lo mismo una segunda vez, mostrando un temor evidente a las consecuencias que la resolución pudiera tener sobre las políticas de su gobierno.

<sup>46</sup> En la Asamblea General de las Naciones Unidas no se permite considerar de nuevo una resolución no adoptada, ni en sesiones futuras. Por lo tanto, la resistencia de los EEUU y la UE pudo haber implicado la inexistencia permanente de la declaración sobre la cultura de paz en la ONU.

<sup>47</sup> Hago esta distinción, ya que la aceptación del concepto “Tercer Mundo” implica aceptar la jerarquización de regiones, países y poblaciones en el mundo, proporcionando prioridades a algunos y no a otros. Sólo hay un mundo.

<sup>48</sup> Op. Cit, Harrison y Huntington, p. xxxi.

### **La ONU como obstaculizador de la promoción de la cultura de paz**

No es solamente el desafío de la implementación o construcción de valores universales que dificulta el trabajo de la cultura de paz. Adams y Roche también argumentan que el sistema de las Naciones Unidas, que ahora parece promover la cultura de paz, es el mismo sistema que obstaculiza el progreso de los programas de cultura de paz, por varias razones.

Primero, la ONU se basa sobre la noción del Estado-nación, unidades políticas que, por lo general, se han formado a través de la guerra y el uso de la fuerza. Segundo, las Naciones Unidas fueron establecidas como una organización de los Estados-nación victoriosos después de la segunda guerra mundial y es, por lo tanto, un organismo creado en un contexto de una cultura de guerra, donde el poder militar ejerce más influencia que los valores de una cultura de paz. Tercero, la ONU tiene una estructura altamente militar, con un *Secretario-General* [énfasis del autor] y con líneas de órdenes y comandos altamente jerárquicas. La información en las agencias de la ONU sigue procedimientos rígidos y jerárquicos, y en cierta forma fortalece una cultura de guerra a nivel institucional, mientras intenta a promover el diálogo y la igualdad a nivel normativo y político. Por último, los países poderosos en la ONU han logrado una depriorización del programa de la cultura de paz en la UNESCO, que ahora sólo tiene a una persona que trabaja tiempo completo en su sede en París, con su contrato renovado (o no) cada tres meses.

### **Dominación del realismo por la medida de éxito del mismo**

Otro factor que obstaculiza la implementación de la cultura de paz está ligado a la dominación del realismo en las relaciones internacionales. La falta de creencia en alternativas liberales o idealistas, como es la cultura de paz, se basa en cierto imbalance de medidas entre lo que significa el éxito del modelo realista y el éxito del modelo liberal/idealista. Es decir, cuando un país usa su poderío militar o económico para no entrar en alianzas u organizaciones internacionales, u obstaculiza el trabajo de las mismas, frecuentemente se dice que el liberalismo ha fracasado, y que el realismo es la única teoría que sirve para explicar las relaciones internacionales. Sin embargo, no se mide el éxito del liberalismo de la misma manera.

¿El realismo podría considerarse un fracaso cada vez que funcionan la seguridad colectiva o las Naciones Unidas, de la misma manera que el idealismo o la seguridad colectiva se consideran fracasados cada vez que un país lanza su unilateralismo o usa su poder militar o económico? Si fuera así, el realismo habría sido descontado frecuentemente, por cada acuerdo multilateral, por cada resolución de las Naciones Unidas, por cada colaboración a nivel internacional o interestatal.

Esta perspectiva crea cierta esperanza para el idealismo y el liberalismo, teorías que han sido más evaluadas por sus fracasos que por sus éxitos, irónicamente durante un siglo que ha visto más esfuerzos de colaboración e interdependencia que competencia y unilateralismo. De la misma manera, podríamos considerar que es difícil evaluar el impacto de la educación para la paz, por ejemplo, ya que cada caso violento dentro de un contexto de educación para la paz tendría más fuerza de convicción que los casos de interacción no-violenta, debilitando la promoción de la misma. En consecuencia, es importante hacer más investigación sobre los indicadores de la cultura de paz, para poder demostrar el impacto de la misma en la promoción de sociedades pacíficas.

### **Conclusiones: Cultura de paz y su desarrollo histórico en las relaciones internacionales**

Para concluir, se ha elaborado como el concepto normativo de la cultura de paz se ha desarrollado en las relaciones internacionales, principalmente en las Naciones Unidas, volviéndose una teoría liberal de construcción de paz. La cultura es la base de la conducta humana, nos permite y facilita construir instituciones, reglas e interacción entre individuos, grupos, naciones y Estados, y como la cultura es construida, enseñada y aprendida, también es modificable. Como se ha manifestado, la guerra y las violencias no son naturaleza humana, sino opciones que los seres humanos tienen para manejar o gestionar un dado conflicto. Sin embargo, con la dominación del hombre, la explotación de la mujer y el medio ambiente, la producción de armas, la manipulación de información y propaganda y la creación de imágenes de enemigo, la cultura de guerra ha facilitado y promovido el uso intencional de la guerra y las violencias como manera de gestionar los conflictos. La cultura de paz, surgiendo en tal contexto violento, intenta eliminar los ingredientes necesarios para hacer una guerra, y ha recibido poca atención por los Estados poderosos, ya que su implementación precisamente podría distribuir el poder y las riquezas de maneras menos convenientes para ellos. La cultura de paz, entendida como una serie de valores, principios, actitudes y comportamientos que respetan a los derechos humanos, proveen igualdad entre los géneros, crea tolerancia y comprensión, promueve un desarrollo equitativo y sostenible, fomenta el libre flujo de información y conocimientos y fortalece la participación pluralista democrática, es estrechamente ligada con las ideas liberales como la paz democrática, el institucionalismo y el papel de la ética en las relaciones internacionales. Por lo tanto, y por su vigencia en las Naciones Unidas a través de varias resoluciones y un Programa de Acción, tiene su plena relevancia en la sistemática de las relaciones internacionales, a pesar de ser un concepto normativo y muchas veces ignorado. Los desafíos de la identificación de valores universales, las estructuras jerárquicas de las Naciones Unidas y la dominación del pensamiento

realista, pueden superarse para dar lugar a la cultura de paz. Y como la participación de la sociedad civil no sólo es posible sino clave en la promoción de la cultura de paz, hay en ella un papel importante para todo ciudadano en un sistema internacional globalizado en el cual el Estado-nación como unidad política más y más tiene que ceder a una conciencia humana universal que ya no tiene fronteras geográficas.

## BIBLIOGRAFÍA

Adams, David. Early History of the Culture of Peace. A Personal Memoire.

De la página web <http://www.culture-of-peace.info/history/introduction.html>

------. Moving from a Culture of War to a Culture of Peace. En *Fellowship*, Sept-Oct 2002.

En la página web [http://www.forusa.org/fellowship/sep-oct\\_02/cultureofpeace.html](http://www.forusa.org/fellowship/sep-oct_02/cultureofpeace.html)

------. On the Role of Anger in War and Peace. Paper presented to the XXIII International Congress of Psychology in Acapulco, Mexico, in September of 1984. De la página web

<http://www.culture-of-peace.info/anger/title-page.html>

------. Preface to Original Proposal for Culture of Peace Programme.

De la página web <http://www.culture-of-peace.info/annexes/originalproposal/preface.html>

Bobbio. El Tercero Ausente. Relaciones internacionales. (Fotocopia de clase.)

Boulding, Elise. Cultures of Peace. The Hidden Side of History. Nueva York, 2000: Syracuse University Press.

------. Peace Culture: The Problem of Managing Human Difference. En "Cross Currents", Verano 1998, Vol. 48 Issue 4. En <http://www.crosscurrents.org/boulding.htm>

Christie, D. J., Wagner, R. V., Winter, D. D. Peace, Conflict, and Violence. Peace Psychology for the 21st Century. New Jersey, 2001: Prentice-Hall, Inc.

Comisión Carnegie sobre la Prevención de Conflictos Violentos. La Prevención de Conflictos Violentos. Resumen Ejecutivo del Informe Final. Nueva York, 1997: Comisión Carnegie. De la página web <http://www.wilsoncenter.org/subsites/ccpdc/pubs/for/spfr.htm>

Committee for the Culture of Peace. "World Culture of Peace Index 2000." Seoul, 2000: Peace Forum, the Munhwa Ilbo Daily.

Craddock, Alden y Harf, James. Hobbes, la hegemonía y la guerra. Ohio State University, 1993: Department of Political Science and Mershon Center.

El Aporte de la Cultura de Paz. Un Desarrollo Histórico de un Concepto Normativo  
Gert Danielsen

de Rivera, Joseph (ed). *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*. Vol 10, no. 2, 2004, pp. 92-197.

Fisas, Vicenç. ¿De qué hablamos cuando hablamos de paz y conflictos? Foro para la Paz.

Galtung, Johan. Peace and Conflict Research in the Age of the Cholera: Ten Pointers to the Future of Peace Studies. En *Peace and Conflict Studies*, Volume 2 Number 1, June 1995.

----- . What is a culture of peace and what are the obstacles? 2003: Transcend.

Harrison, L. E. y Huntington, S. *Culture Matters. How Values Shape Human Progress*. Nueva York, 2000: Basic Books.

Hamburg, David. *Education for Conflict Resolution*. New York, 1995: Carnegie Corporation. De la página web <http://www.wilsoncenter.org/subsites/ccpdc/pubs/ed/edfr.htm>

Highton, Elena I. Y Álvarez, Gladys S. *Mediación para resolver conflictos*. Buenos Aires, 1995: Ad Hoc S. R. L.

Kaldor, Mary. *Las nuevas guerras. La violencia organizada en la era global*. Kriterion Tusquets Editores.

Martínez Guzmán, Vicente. Saber hacer las Paces. Epistemologías de los Estudios para la Paz. En “Convergencia”, Núm. 23, 2000, pp. 49-96.

Milani, Feizi y Dias P. Jesús, Rita de Cassia (eds). *Culturas de Paz: Estrategias, Mapas y Bussolas*. Salvador, 2003: Edições INPAZ.

Nardin, Terry (ed). *The Ethics of War and Peace. Religious and Secular Perspectives*. New Jersey: Princeton University Press.

Naciones Unidas. Resolución A/RES/53/243. Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz. De la página web [http://www3.unesco.org/iycp/kits/sp\\_res243.pdf](http://www3.unesco.org/iycp/kits/sp_res243.pdf)

Peaceful Societies. Alternatives to Violence and War. <http://www.peacefulsocieties.org>

Roche, Douglas. *The Human Right to Peace*. Ottawa, 2003: Novalis, Saint Paul University.

UNESCO. UNESCO and a Culture of Peace. Promoting a Global Movement. Paris, 1995: UNESCO, Culture of Peace Program.

UNESCO. Peace is in our Hands. Culture of Peace programme. <http://www3.unesco.org/iycp/>

UNESCO. Declaración de Sevilla. De la página web [http://www.unesco.org/shs/human\\_rights/hrfv.htm](http://www.unesco.org/shs/human_rights/hrfv.htm)

Waltz, Kenneth N. *El Hombre, el Estado y la Guerra*. Buenos Aires: Editorial Nova.